

EDUARDO CALSAMIGLIA, POETA HUMORÍSTICO

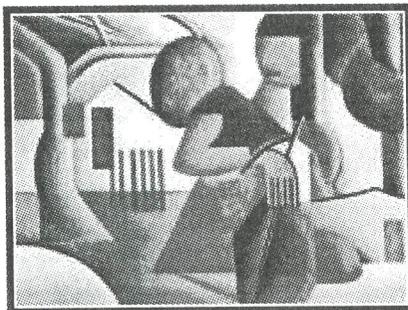
Luis Gustavo Lobo Bejarano

*A la memoria de Francisco Zúñiga Díaz,
quien murió sin poder realizar esa
"Historia del humor en Costa Rica"
con la que tanto soñó.*

Dentro de la literatura costarricense, casi no se ha estudiado la vena humorística. Esta falta de estudio se debe, sobre todo, al desconocimiento de la misma, ya que no se puede eludir su existencia. Eso sería faltar a la verdad.

En la primera mitad del siglo XX, la literatura humorística costarricense contó con exponentes importantes: Aquileo J. Echeverría (1866-1909), quien aún figura en los programas oficiales, junto con su primo Manuel González Zeledón "Magón" (1864-1936), son los primeros que debemos mencionar. También deben citarse Enrique Hine Saborío (1870-1928), el malogrado Francisco Soler (1893-1920), fallecido en París y Miguel Angel "el Cholo" Obregón.

En el campo periodístico, la figura descollante de Fabio Baudrit González (1875-1954) no tiene parangón en su época. Otros exponentes del humorismo costarricense son el poeta alajuelense Miguel González Soto, famoso tan solo como "Gumiel", Próspero Pacheco, Tran-



quilino Sáenz y Oscar Baudrit González, hermano de Fabio Baudrit.

Aún más, si hurgamos en esa verdadera "caja de sorpresas" que es nuestra literatura, podremos encontrar otros ejemplos de esta literatura casi marginal. Desgraciadamente, el humorismo no ha tenido buena suerte dentro de nuestro panorama literario. En los últimos años, sólo tenemos unos cuantos ejemplos: los periodistas Pío Luis Acuña y Alberto Cañas, y el escritor y fino humorista Francisco Zúñiga Díaz, quien con su pseudónimo T. Joroba, le dio a la literatura costarricense una importante obra que aún no ha sido conocida y, mucho menos, valorada. Este será uno de los retos que habrá de afrontar la investigación literaria de este siglo: rescatar y valorar la obra poética, en el campo humorístico, de Francisco Zúñiga Díaz.

Ahora, hablemos del tema que nos ocupa: Eduardo Calsamiglia: No creemos necesario repetir su biografía, ni otros datos que pueden leerse en nuestra ponencia anterior¹, sino más bien es recomendable retomar algunos aspectos de su obra que puedan relacionarse con su vena humorística.

Su ascendencia catalana, unida a su negación total del modernismo, nos parecen fundamentales: de todos es conocida la importancia que el pueblo español da al humor, uno de sus rasgos particulares. Con respecto al "no reconocimiento" del modernismo, hay que decir que este hecho obliga a Eduardo Calsamiglia a mantenerse fiel a los cánones románticos. El romanticismo, es bien sabido, tiene extremos marcados. Y el humor es básico en la concepción romántica.

Además, el humorista cumplía, dentro de la sociedad de su época, un papel básico: generalmente reseñaba acontecimientos culturales y sociales, lo que lo proveía de una función socioliteraria,

¹ Consúltese, al respecto, nuestra ponencia "Eduardo Calsamiglia: revalorización de un autor olvidado", presentada al VIII Congreso de Filología, Lingüística y Literatura "Carmen Narango", Instituto Tecnológico de Costa Rica, Cartago, 1999.

desconocida para nuestra época. Hoy no necesitamos que se nos cuente sobre ningún acontecimiento: tenemos el mágico recurso de la televisión que nos transporta, automáticamente, al lugar del evento. Durante una época no fue así. Se leían las crónicas, ya en prosa, ya en verso, y que aparecían como textos independientes, o como textos correspondientes a una sección fija de un diario o de una revista de importante circulación. En el caso de Calsamiglia, lo eran revistas como *Pandemónium* y la sección "Plato del día", en el periódico *La Información* de tan infausto final.

Todo ese género, hoy perdido para nosotros, y estudiado bajo el patronímico de "Cuadro de costumbres", tuvo una enorme importancia tanto social como literaria (Quizá el mejor ejemplo de un cuadro de costumbres en prosa, lo constituyan los escritos de Teodoro Quirós Blanco, el famoso Yoyo Quirós).

Los escritos de Calsamiglia que podemos considerar como cuadros de costumbres son, sencillamente, insuperables.

Un aspecto ligado a su ascendencia española, es el del humor en el teatro de Calsamiglia. Abelardo Bonilla y otros críticos han catalogado la obra *El Combate* como la mejor del autor (Bonilla: 1967, 203), haciendo caso omiso del hecho notorio de que la mayoría de la producción teatral calsamigiana es de corte humorístico. Repasemos algunas de ellas.

En *Resoluciones Extremas*, Ester sueña con que ojalá algún hombre se suicidara por ella (véase el extremismo romántico al que hi-

cimos alusión, presente en esta obra), y esta situación es aprovechada por Juan para expresarle su amor, creando una farsa. Después de que Ester se ha tirado encima del joven para evitar que éste se suicide, Juan le muestra la pistola: estaba descargada.

En *Un pecado mortal*, la joven llega a confesarse por un abrazo y un beso que le dio a su novio. Sin embargo, es notoria la atención que muestra el cura hacia su linda penitente. Para concluir en *¡Ni en el cielo!*, Bustamante se ha ganado la salvación eterna, por lo que ha padecido con sus tres esposas pero, al llegar a la Gloria, descubre que Soledad, Tomasa y Sinforosa, las responsables de que él haya llegado ahí, se encuentran también en la Gloria. Tal es su decepción que, pese a ser salvo, prefiere la compañía de Satanás.

Punto aparte merece la obra titulada *El diablo en el Cielo*, el extenso poema humorístico-filosófico, obra cumbre del ingenio de Calsamiglia. En él, el humor es un rasgo distintivo y propio del texto en sí, rasgo que sólo se interrumpe (fragmentariamente), durante los

discursos de Jesús y del mismo Lucifer. Si la filosofía había estado presente durante el transcurrir del poema, aquí es posible observar, de manera clara, el positivismo que profesaba Calsamiglia.

La obra *Gordos y Flacos* merece una atención especial. Anteriormente (Lobo: 1999), la consideramos como "una verdadera obra cumbre del humorismo costarricense". Si leemos atentamente la obra, podríamos considerar que se trata de la más fina diatriba en pro y en contra de los gordos y de los flacos. Todo se inicia con un ataque directo de Óscar Baudrit a Eduardo Calsamiglia y la posterior contestación de éste, lo que da lugar a una polémica escrita hasta que se nombra juez a Aquileo J. Echeverría, quien no tercia. Y entre las opiniones de Próspero Pacheco, los documentos del juez Tranquilino Sáenz, las intromisiones de Aquileo y, como epílogo, la conmisericordia de Aquileo por Caperoles y la protesta del equino que copia Calsamiglia, se dicta una sentencia que afirma que, de no arreglarse la situación, uno ha de convivir con el otro, hasta después de haber muerto... Y se incluye, por supuesto, en ese destino, al pobre Caperoles... Si el resumen no parece muy gracioso, es por nuestra ineptitud, pero léase la obra total y deléitese como nunca antes lo ha hecho.

En el caso de *Gordos y Flacos*, la poesía es el medio por el cual se transmite un humor fino, elegante, nada chabacano aunque algo regional, dadas las alusiones personales que se hacen, y que, de no conocer históricamente a los personajes, nos resultan inubicables.



En todo el análisis hecho de la poética humorística de Eduardo Calsamiglia, hemos sido capaces de observar aspectos concluyentes:

- a) Señalamos su ascendencia española, su filiación romántica y nunca modernista y la permanencia de este rasgo distintivo, aún en los textos de índole filosófica.
- b) La expresión de este humor la ha logrado, sobre todo, mediante el uso del verso, no así de la prosa: en algunos cuentos y, al menos, dos obras teatrales, escritas en prosa, Calsamiglia muestra su lado humorístico-filosófico en obras como *¡El!* y *El Combate* nos muestran a un escritor más reflexivo y consciente de su labor social.

En las obras que hemos analizado, Calsamiglia no olvida esa labor social, al contrario: critica a la misma sociedad a la que pertenece, pero lo hace de forma que el conglomerado social no se ofusca sino que se ríe de sus propios defectos.

Calsamiglia es un poeta en el más alto sentido de la palabra. Su

intención al escribir un texto humorístico lo fue, claro está, divertir a su posible lector, pero también intentó hacerle tomar conciencia de la situación que afectaba el interés del país en ese momento, haciéndolo reflexionar. Es de anotar el hecho de que Calsamiglia no tenía reparos —de ser necesario— en burlarse de él mismo e, inclusive, de su propio cuerpo militar.

Calsamiglia fue uno de los grandes poetas humorísticos costarricenses. No en vano, su labor fue reconocida en su momento histórico. Desgraciadamente, el olvido ciñó sobre su tumba y sobre su obra literaria su infausto velo. La labor de recuperación de estos valores, labor a la que nos hemos encomendado, nos obliga a revivir estos fantasmas que aún rondan esperando que el mundo les haga justicia.

La poesía humorística es uno de los géneros más difíciles de escribir y el conocimiento claro y simple de la vida, la obra y el aporte cultural de estos autores, es una obligación que nosotros, como nuevas generaciones, debemos acometer: tanto para saber cuáles son nuestras raíces, así para saber hacia dónde nos dirigimos.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonilla, Abelardo (1967). *Historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica, 2ª. edición.
- Calsamiglia, Eduardo (1940). *Gordos y Flacos*. Heredia: Asociación ALA (1ª. ed.: Heredia, 1904).
- _____ (1914). *El combate y otras obras dramáticas*. San José: Imprenta Moderna.
- _____ (s.f.). *El diablo en el Cielo*. San José: mecanografiado.
- Lobo, Luis Gustavo (1999). *Eduardo Calsamiglia: revalorización de un autor olvidado*. Ponencia presentada en el VIII Congreso de Filología, Lingüística y Literatura "Carmen Naranjo". Inédita.
- Quirós, Yoyo (1973). *Bailar con la más fea*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.